

El Rosario de la Biblia

Se trata del Rosario de siempre, aquí con ayudas para la contemplación. El Rosario es "un método para contemplar" (S. Juan Pablo II) y una forma de leer la Biblia. Meditamos la vida de Jesús y María en nuestro corazón (como la Virgen en Lc 2,19.51), a fin de trasladar los misterios a nuestra vida, apropiármolos y vivirlos. El Rosario no consiste en multiplicar avemarías, porque quien no contempla los misterios no reza el Rosario, y sin la contemplación "el Rosario es un cuerpo sin alma" (S. Pablo VI). Queremos rezar el Rosario con el corazón, y no con la lengua; rezarlo como quería Jesús, "en espíritu y en verdad" (Jn 4,23).

- Para ayudar a la contemplación, se sugieren aquí unos versículos bíblicos para el rezo del Rosario en privado o en público.
- De momento, son solo ocho versículos por misterio. Quienes rezan solo una parte del Rosario pueden rezar, sin repetir los versículos, cuatro semanas de los misterios de gozo, dolor y gloria y ocho de los de luz.
- Aunque cualquier orden es válido, los versículos están pensados para contemplar cada día los del mismo número: por ejemplo, el versículo número 4 en cada misterio que se rece ese día. Así se reducen las repeticiones.
- El método es sencillo: una vez enunciado el misterio, primero **se lee con atención el versículo**, y después se deja un tiempo de **silencio para la contemplación**. La lectura y la contemplación son lo principal en cada misterio; el silencio es necesario, y no debe dejarse. Después empieza la recitación.

Misterios de gozo

1. La Anunciación y la Encarnación de nuestro Señor

1. El ángel, entrando en su presencia, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo" (...). "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús" (Lc 1,28-31).

2. "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios" (...). María contestó: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,35-38).

3. José (...) decidió repudiarla en privado. Pero (...) se le apareció (...) un ángel del Señor que le dijo: "José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo" (Mt 1,19-20).

4. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn 1,14).

5. Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial (Gál 4,4-5).

6. Al entrar Cristo en el mundo, dice: "Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo (...). Entonces yo dije: 'He aquí que vengo (...) para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad'" (Heb 10,5-7).

7. Jesucristo, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres (Flp 2,6-7).

8. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: "Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa 'Dios-con-nosotros'" (Mt 1,22-23).

2. La Visitación de la Virgen a Santa Isabel

1. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!" (Lc 1,41-42).

2. "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?" (Lc 1,42-43).

3. "Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá" (Lc 1,45).

4. "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava" (Lc 1,46-48).

5. "Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo" (Lc 1,48-49).

6. "Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación (...). Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes" (Lc 1,50-52).

7. "A los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despide vacíos" (Lc 1,53).

8. Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades (Sal 89,2).

3. El nacimiento de nuestro Señor

1. Sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada (Lc 2,6-7).

2. El ángel dijo a los pastores: "No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor" (Lc 2,8).

3. "Aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre" (Lc 2,12).

4. Los magos, al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas, lo adoraron (Mt 2,10-11).

5. María conservaba estas cosas, meditándolas en su corazón (Lc 2,19).

6. Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos con nuestras manos acerca del Verbo de la vida (...), os lo anunciamos (1 Jn 1,1-3).

7. Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza (2 Cor 8,9).

8. Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres (Tt 2,11).

4. La presentación del Niño en el templo y la purificación de su madre

1. "Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador" (Lc 2,29-30).

2. "Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel" (Lc 2,30-32).

3. Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño (Lc 2,33).

4. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: "Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones" (Lc 2,34-35).

5. "Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra" (Is 49,6).

6. De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en que os regocijáis, mirad que está llegando (Mal 3,1).

7. La Gloria del Señor entró en el templo por la puerta oriental (...). La Gloria del Señor llenaba el templo (Ez 40,4-5).

8. "Y por ellos yo me consagro a mí mismo, para que también ellos sean consagrados en la verdad" (Jn 17, 16-19).

5. *Jesús entre los doctores del Templo y encontrado después por sus padres*

1. El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres (...). Al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo (Lc 2,43-45).
2. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y sus respuestas (Lc 2,46-47).
3. "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados". Él les contestó: "(...) ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?" (Lc 2,48-49).
4. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos (Lc 2,51).
5. "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra" (Jn 4,34).
6. ¿Adónde se fue tu amado, tú, la más bella de las mujeres? ¿Adónde se encaminó tu amado, para que lo busquemos contigo? (Cant 6,1).
7. Que se alegren los que buscan al Señor (1 Crón 16,10).
8. Miradlo, los humildes, y alegraos; buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón (Sal 69,33).

Misterios de luz

1. El Bautismo del Señor

1. Cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado (...). Bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco" (Lc 3,21-22).
2. Juan dijo: "(...) Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí (...) os bautizará con Espíritu Santo y fuego" (Mt 3,11).
3. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes (...). Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos (Is 53,6.11).
4. Fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores (Is 53,12).
5. Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones (...). En su ley esperan las islas (Is 42,1-4).

6. El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad (Is 61,1-2).

7. "Hablo de Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien" (Hch 10,38).

8. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor (Is 11,2).

2. Las bodas de Caná

1. Había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda (Jn 2,1).

2. La madre de Jesús le dice: "No tienen vino". Jesús le dice: "Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora". Su madre dice a los sirvientes: "Haced lo que él os diga" (Jn 2,3-5).

3. Jesús les dice: "Llenad las tinajas de agua". Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: "Sacad ahora y llevadlo al mayordomo". Ellos se lo llevaron (Jn 2,7-8).

4. El mayordomo probó el agua convertida en vino (...), y entonces llama al esposo y le dice: "Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora" (Jn 2,9-10).

5. Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él (Jn 2,11).

6. "Vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría (...), y nadie os quitará vuestra alegría" (Jn 16,20.22).

7. "Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos" (Mc 2,22).

8. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo (2 Cor 4,17).

3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión

1. Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: "Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1,14-15).

2. Los fariseos le preguntaron: "¿Cuándo va a llegar el Reino de Dios?". Él les contestó: "El Reino de Dios no viene aparatosamente, ni dirán: 'Está aquí', o 'Está allí', porque, mirad, el Reino de Dios está en medio de vosotros" (Lc 17,20-21).

3. "Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos (...). El que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el Reino de los cielos" (Mt 18,3-4).

4. "Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno" (Mt 13,23).

5. "El Reino de los cielos se parece a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra" (Mt 13,45-46).

6. "Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, diciendo: 'Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí'" (Mt 15,7-8).

7. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, "como ovejas que no tienen pastor". Entonces dice a sus discípulos: "La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies" (Mt 9,36-38).

8. "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8,12).

4. La Transfiguración del Señor

1. Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz (Mt 17,1-2).

2. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de la salida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén (Lc 9,30-31).

3. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías" (Mt 17,4).

4. Una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: "Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadle" (Mt 17,5).

5. Felipe le dice: "Señor, muéstranos al Padre y nos basta". Jesús le replica: "Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14,8-9).

6. Os hemos dado a conocer el poder (...) de nuestro Señor Jesucristo porque hemos sido testigos oculares de su majestad. Porque él recibió de Dios Padre honor y gloria cuando desde la sublime Gloria se le transmitió aquella voz: "Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido". Y esta misma voz (...) es la que nosotros oímos estando con él en la montaña sagrada (2 Pe 1,17-18).

7. Oigo en mi corazón: "Buscad mi rostro". Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro (Sal 27,8-9).

8. Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará (Sal 34,6).

5. *La institución de la sagrada Eucaristía*

1. Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo: "Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer" (Lc 22,14-15).

2. Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: "Tomad, comed: esto es mi cuerpo". Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: "Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados" (Mc 14,22-24).

3. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo (Jn 13,1).

4. "Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos" (Mt 28,20).

5. "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo" (Jn 6,51).

6. "El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él" (Jn 6,57).

7. Quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente es reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Así, pues, que cada cual se examine, y que entonces coma así del pan y beba del cáliz. Porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe su condenación (1 Cor 11,27-29).

8. "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros" (Jn 13,34-35).

Misterios de dolor

1. La agonía de Jesús en el huerto de Getsemaní

1. "Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿'Padre, líbrame de esta hora'? Pero ¡sí por esto he venido, para esta hora!" (Jn 12,27).

2. "Ya no hablaré mucho con vosotros, porque se acerca el príncipe de este mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo" (Jn 14,30-31).

3. "Sentaos aquí, mientras voy allá a orar." Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: "Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo" (Mt 26,36-38).

4. Adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y oraba diciendo: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú" (Mt 26,39).

5. Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: "¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil" (Mt 26,40-41).

6. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre (Lc 22,44).

7. Espero compasión, y no la hay; consoladores, y no los encuentro (Sal 69,21-22).

8. A gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad filial (...). Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna (Heb 5,7-10).

8

2. La flagelación del Señor

1. Todo el pueblo contestó: "¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!". Entonces Pilato les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran (Mt 27,25-26).

2. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron (Is 53,5).

3. "En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto" (Jn 12,24).

4. Convenía que aquel para quien y por quien existe todo llevara muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación (Heb 2,10).

5. Y entonces le preguntarán: "¿Qué heridas son esas que llevas en tus manos?" Y Él responderá: "Son las que recibí en la casa de los que me aman" (Zac 13,6).

6. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes (Is 53,4-5).

7. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos (...). Expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos (Is 53,11-12).

8. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado (Heb 4,15).

3. La coronación de espinas

1. "Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí." Pilato le dijo: "Entonces, ¿tú eres rey?". Jesús le contestó: "Tú lo dices: soy rey" (Jn 18,36-37).

2. Lo desnudaron, le pusieron un manto de color púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la ciñeron a la cabeza, y le pusieron una caña en la mano derecha (Mt 27,28-29).

3. Doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: "¡Salve, rey de los judíos!". Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza (Mt 27,29-30).

4. Salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto de color púrpura. Pilato les dijo: "He aquí al hombre". Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: "¡Crucifícalo, crucifícalo!" (Jn 19,5-6).

5. Yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo; al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: "Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere" (Sal 22,7-9).

6. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes (Is 50,6-7).

7. Muchos se espantaron de él porque, desfigurado, no parecía hombre, ni tenía aspecto humano (Is 52,14).

8. Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado (Is 53,2-3).

4. El camino del Calvario

1. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado "de la Calavera" (Jn 19,16-17). Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene (...); y lo obligan a llevar la cruz (Mc 15,21).

2. Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado (...). Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia (1 Pe 2,21-24).

3. Corramos (...) fijos los ojos en (...) Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios (Heb 12,1-2).

4. Llevad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo (Gál 6,2).

5. Bendito el Señor cada día, Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte (Sal 68,20-21).

6. "Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como el dolor que me atormenta" (Lam 1,12).

7. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron (Is 53,7-8).

8. "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga" (Mt 16,24).

5. La crucifixión y muerte de nuestro Señor

1. Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34).

2. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego, dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio (Jn 19,26-27).

3. Jesús, clamando con voz potente, dijo: "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu". Y, dicho esto, expiró (Lc 23,46).

4. Me amó y se entregó por mí (Gál 2,20).

5. "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13).

6. Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor (1 Jn 4,16).

7. Siendo de condición divina (...), se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz (Flp 2,6-8).

8. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento y entregar su vida como expiación: (...) lo que el Señor quiere prosperará por su mano (Is 53,10).

Misterios de gloria

1. La Resurrección del Señor

1. "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lc 24,32).

2. Se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: "Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón" (Lc 24,33-34).

3. "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos" (Jn 20,22-23).

4. Contestó Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!". Jesús le dijo: "¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto" (Jn 20,28-29).

5. Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre" (Jn 11,25-26).

6. Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Porque, lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados (1 Cor 15,20-22).

7. Si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto (1 Tes 4,14).

8. Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra (Col 3,1-2).

2. La Ascensión del Señor

1. Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios (Mc 16,19).

2. "Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28,19).

3. "Me voy a prepararos un lugar" (Jn 14,2).

4. Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte (Heb 2,9).

5. Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Flp 2,8-11).

6. Dios (...) nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él (Ef 2,6).

7. Considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará (Rom 8,18).

8. Al despertar, me saciaré de tu semblante (Sal 17,15).

3. La venida del Espíritu Santo sobre Santa

María y los Apóstoles

1. Perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos (...). Se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas (Hch 1,14-2,4).

2. "El Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho" (Jn 14,26).

3. "Os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos" (Ez 36,26-27).

4. "He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo!" (Lc 12,49).

5. Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios (Rom 8,14).

6. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu (Gál 5,25).

7. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros (Rom 8,11).

8. Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad (2 Cor 3,17).

4. La Asunción de nuestra Señora

1. "¿Quién es esta que sube como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, imponente como un batallón?" (Cant 6,10).

2. Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado; la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes, la siguen sus compañeras: las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real (Sal 45,14-16).

3. Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas (Is 61,10).

4. "Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el orgullo de Israel, tú eres el honor de nuestro pueblo" (Jdt 15,9).

5. María dijo (...): "Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes" (Lc 1,46-52). Jesús decía (...): "Todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido" (Lc 14,7-11).

6. Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman (1 Cor 2,9).

7. Dios, a los que había conocido de antemano, los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo (...). Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó (Rom 8,29-30).

8. Si sufrimos con él, seremos también glorificados con él (Rom 8,17).

5. La coronación de María Santísima

1. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza (Ap 12,1).

2. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. Escucha, hija, mira: inclina el oído (...); prendado está el rey de tu belleza (...). Los pueblos más ricos

buscan tu favor (...). Quiero hacer memorable tu nombre por generaciones y generaciones, y los pueblos te alabarán por los siglos de los siglos (Sal 45,10-18).

3. "Darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús (...). El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin" (Lc 1,31-33).

4. Si con él sufrimos, reinaremos con él (2 Tim 2,12).

5. "Al que venza, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono" (Ap 3,21).

6. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios (Is 62,3).

7. Al fin y al cabo, ¿quién sino vosotros puede ser nuestra esperanza, nuestra alegría y nuestra honrosa corona ante nuestro Señor cuando venga? Sí, vosotros sois nuestra gloria y alegría (1 Tes 2,19-20).

8. "No pienses que, por estar en el palacio real, vas a ser la única que se salve entre todos los judíos (...). Incluso es muy posible que hayas llegado a ser reina para una ocasión como esta" (Est 4,13-14).

Preparado en febrero de 2020 por Miguel Ruiz Tintoré

miguelruiztintore@gmail.com